

de carácter mucho más amplio, no limitándose a agrupar trabajadores.

Paradójicamente ante el gran número de centrales sindicales, el grueso de los trabajadores no se encuentra adherido a alguna de ellas; de cada tres trabajadores en el estado, dos no están sindicalizados.

Dentro del análisis electoral, este hecho es importante, porque permite considerar que la gran mayoría de los trabajadores pudiesen actuar de manera aislada a los organismos sindicales, los cuales pudieran tener alguna tendencia partidista, y que en todo caso se suman a la generalidad poblacional en su sentir y pensar político.

Por otra parte, los trabajadores organizados en centrales sindicales resultan ser también importantes, porque aun y cuando sólo sean una tercera parte, poseen una estructura capaz de incidir directamente, en el fenómeno político.

Las organizaciones sindicales no resultan homogéneas en cuanto a su participación político-electoral, y en todo caso habrá que hacer algunas descripciones cuantitativas y cualitativas.

En su aspecto cualitativo puede elaborarse una clasificación de acuerdo a su naturaleza política, así se localizan en primer lugar, los que guardan alguna vinculación con el PRI y que son la CTM, la CNOP y la CROC; segundo, los formados por los trabajadores que laboran para el aparato estatal y que fundamentalmente es la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE); y en tercer término aquellos sindicatos que mantienen una completa separación del PRI o de la estructura estatal, constituyéndose en sindicatos independientes popularmente llamados "blancos".

Las dos primeras clasificaciones que incluyen a los que guardan la vinculación con el PRI y los que la tienen con el aparato estatal, mantienen gran similitud de acuerdo a su comportamiento político, ya que se ha anotado que estas dos figuras parecen transminarse en la realidad.

En cuanto a la descripción cuantitativa determinada según la última investigación para conocer la membresía sindical que llevó a cabo el Centro de Investigaciones

Económicas (CIE) de la U.A.N.L., se encontró que los Sindicatos Independientes agrupan a un 36.8 por ciento de la población sindicalizada, en tanto los sindicatos gubernamentales logran agrupar a un 25.1 por ciento y la CTM a un 23.8 por ciento (1).

Los dos aspectos antes descritos tienen importancia dentro del comportamiento político-electoral ya que en una primera hipótesis puede establecerse que los sindicatos al servicio del Estado y los adheridos al PRI, votarán por éste y que generalmente los independientes buscarán otras alternativas partidistas, al igual que la gran masa de trabajadores no sindicalizados.

Pero este análisis no podrá ser válido de una manera lineal, hasta ver en todo caso su estudio detallado.

#### LA CTM, CROC, CNOP.

Estas organizaciones adheridas al PRI, surgen más que como representantes del movimiento obrero, como controladoras del mismo.

Mediante estos organismos se mantiene el vínculo PRI-clase obrera; históricamente esta parte de la clase obrera ha padecido de un liderazgo que se transformó desde tiempos remotos en una burocracia, la cual basada en sus intereses ha negociado la participación del poder con la burocracia política a través de puestos públicos.

Por esto ha perdido su independencia —en cuanto a clase— no sólo política sino ideológicamente. Tal como afirma Manuel Camacho: "En México las organizaciones obreras no son el movimiento obrero, sino más bien ejercen el control del movimiento obrero".

Estas se constituyen como centrales sindicales intermedias entre una base obrera organizada y controlada desde arriba y un Estado con el cual negocian y respaldan, a cambio de posiciones políticas o recompensas económicas.

La composición en Nuevo León de estas centrales sindicales está arraigada en sectores no manufactureros; no

(1) SILOS MARTINEZ, Manuel y LOPEZ GARZA, Edgar, Sindicatos, Salarios, Poder, Bienestar, CIE-UANL, p. 19.

son obreros fabriles sino que en su mayoría laboran en el sector transportes (1), situación bastante comprensible puesto que constituyen "concesiones" del gobierno que en todo caso pueden englobarse dentro de los intereses satisfechos de esta clase por parte del aparato gubernamental.

De acuerdo con los resultados de la misma investigación sobre sindicatos, elaborada por el CIE, se encontró que parte del crecimiento de la CTM (organización la más representativa de las estudiadas en este apartado) es debido a la incorporación de miembros que pertenecían a sindicatos independientes, a diferencia de lo que sucede en las otras organizaciones sindicales.

En cuanto al ingreso percibido por estos trabajadores la investigación apunta: "estimado los ingresos medios mensuales de los trabajadores pertenecientes a la CTM, independientes y gubernamentales (26 mil 082; 29 mil 185, 29 mil 264 respectivamente), encontramos que los dos últimos poseen un ingreso significativamente mayor a los de CTM"; además se describe, "que las familias cuyos jefes se encuentran afiliados a la CTM, presentan mayores problemas de hacinamiento, es decir, tienen mayores "necesidades efectivas" de vivienda que los no sindicalizados o sindicalizados no afiliados a la CTM" (2).

Las anteriores citas permiten conocer cómo la CTM ha visto en los sindicatos independientes, su principal fuente de afiliación, llevada a cabo mediante el arrebato de los contratos colectivos, situación claramente evidenciada en el período zorrillista, en donde eran comunes las "huelgas locas" instrumentadas por la CTM.

Este instrumento fue utilizado como medida de presión contra los sindicatos independientes, radicados fundamentalmente en los grandes corporativos fabriles, que como se ha descrito, se encontraban en franco enfrentamiento con el gobierno estatal.

Actualmente tal situación todavía prevalece aunque en menor medida; a últimas fechas declara a la prensa un diputado local cetemista: "la Confederación de Trabajadores de México arrebató semanalmente un promedio de

(1) Ibid. P. 25.

(2) Ibid. P. 62.

cuatro contratos colectivos a la Federación Nacional de Sindicatos Independientes... El objetivo de nuestra central, es desaparecer paulatinamente a los sindicatos independientes" (1).

Lo anterior muestra que esta parte del sector obrero ha sido utilizado como instrumento para presionar sobre otro tipo de grupos participantes, fundamentalmente empresarios y aún con otros grupos obreros.

En cuanto al aspecto político-electoral, este grupo actúa también en apoyo de los intereses del partido al que pertenece, enfrentando fundamentalmente a Acción Nacional, en muchas ocasiones mediante acciones violentas; en este orden de ideas actúa como grupo de "choque" del propio partido.

Para ilustrar lo anterior, baste mencionar los últimos acontecimientos relatados por la prensa con relación al proceso electoral que se avecina:

"Unos 30 cetemistas se plantaron... para impedir 'por los medios que fuese necesario' que militantes del PAN vuelvan a pintar su propaganda..." (2).

Asegura el líder de la central:

"Empresarios panistas, trabajadores de la Federación de Sindicatos Independientes y "guaruras", están teniendo reuniones periódicas... para crear un enfrentamiento con el movimiento obrero..." agregando, "no nos vamos a dejar" (3).

Por otra parte, se ha dejado apuntado que las necesidades de vivienda son mayores para los trabajadores de la CTM que para los de otros tipos de organizaciones obreras, y que la percepción mensual es la más baja de las organizaciones establecidas, lo que nos indica la condición de necesidad de apoyo económico que tienen los afiliados a ella, lo cual en buena medida resulta ser el lazo de cohesión de la organización.

(1) El Norte, 15-VII-1984, P. 9-B.

(2) El Diario, 10-VII-1984, P. 1-B.

(3) Ibid.

Estas condiciones de los agremiados a la CTM pueden hacerse extensivas a los de la CROC y en menor medida a los miembros de la CNOP.

Puede anotarse igualmente que la politización de las centrales antes descritas es mínima; la desarticulación de la base con el liderazgo es evidente; no existen programas ideológico-políticos que sustenten la cohesión sindical y la unión en todo caso corresponde con el sentido aquí descrito (1).

Por otra parte, se puede puntualizar que existen serias confrontaciones entre las centrales afiliadas al PRI, fundamentalmente entre CTM y CROC, las cuales obedecen a un juego de contrapesos para equilibrar al poder que estas centrales puedan acumular.

Este contrapeso es evidente tanto a nivel nacional como local; la ganancia de terreno político de la CTM es contrarrestada por la CROC y viceversa.

### LOS SINDICATOS AL SERVICIO DEL ESTADO

Esta fracción de trabajadores, constituye según el número de miembros, la segunda fuerza en membresía sindical (25.1 por ciento) en el estado. Se nutre de los trabajadores al servicio del Estado en todos sus niveles.

Según la investigación del C.I.E., antes referida: "los sindicatos gubernamentales dominan el sector servicios pues concentran el 91.5 por ciento de sus agremiados en ese sector" (2) ... presumiblemente gozan de mejor ambiente sindical en comparación con los Independientes o adheridos a la CTM, existiendo un patrón de migración (neta) intersindical de independientes a CTM y de ésta última a sindicatos gubernamentales" (3).

"Los sindicatos gubernamentales 'dominan' el sector servicios y siendo sus miembros principalmente maestros y empleados de cuello blanco, no es raro que en tal sec-

(1) Entrevistas a dirigentes obreros citadas en apéndice.

(2) Ibid. P. 72.

(3) Ibid. P. 73.

tor los sindicalizados resulten ser los más educados" (1), quedando establecido de esta manera que los sindicatos gubernamentales tienen mayor nivel de educación y en general, de vida, dado el gran número de prestaciones de que son objeto, pero no puede establecerse que electoralmente sean sindicalizados cautivos para emitir su voto por el PRI.

Aunque la gran mayoría de los miembros posee un sentimiento de anexión hacia el aparato estatal y por consecuencia al PRI, esta situación se ve atenuada por las cada día mayores relaciones impersonales, y sobre todo, por los efectos de la crisis, que provocan, en el mejor de los casos, la abstención electoral de esta clase de sindicalizados o bien la pérdida del interés por las actividades políticas.

Ciertamente el PRI, en su décima segunda Asamblea Nacional, publicó algunas reformas a sus estatutos en el sentido de hacer más estrecha la vinculación entre partido y burócratas; "partiendo de la tesis que gobierno y partido parten de la misma raíz que es la revolución ... los servidores públicos tienen la obligación política y el compromiso moral de ser fieles a los principios revolucionarios y mantener una relación estrecha con el partido" (2). Habrá que esperar qué acciones concretas se implementan en este sentido.

No obstante, hoy por hoy, siguen dando un apoyo al PRI cuantitativamente considerable.

### LOS SINDICATOS INDEPENDIENTES

En el Nuevo León de 1933 proliferaban los sindicatos independientes no agrupados en ninguna central, posteriormente se acuña tal idea y se crea la Federación de Sindicatos Independientes de Nuevo León, (FSINL) otorgándosele el registro en 1936, y en 1964 la organización hasta entonces neoleonesa alcanza nivel nacional (FNSI).

Este hecho es sumamente característico del estado, ya que en ninguna otra entidad federativa se conformó alguna central de sindicatos independientes de tal magnitud.

(1) Ibid. P. 37.

(2) Excelsior, suplemento especial 29-VIII-1984.

De manera que dicho acontecimiento incurre en el fenómeno de transferencia de poder, figurando la FNSI como una fracción más del grupo obrero que tiene relación tanto en el proceso real (selección de candidatos priístas) como en el formal (proceso electoral).

La membresía de los Sindicatos Independientes es del 36.8 por ciento de la población sindicalizada en el estado, la mayor de todas las centrales obreras concentrándose la mayoría de los trabajadores en el sector fabril (1).

Comúnmente se ha conceptualizado a la central FNSI como apolítica y dentro de sus principios así se define. Sin embargo, a pesar de no imponer alguna tendencia partidista a sus agremiados, hay serias presunciones para sostener que su tendencia es generalmente panista, bajo las siguientes consideraciones.

Primero, su desvinculación con el aparato gubernamental, y con el PRI, crea una disposición a colocarse en el sentido opuesto a estas dos figuras, y que en todo caso se coloca en el partido que sin cambiar su ideología les ofrece la oposición tradicional (PAN). Actitud muchas veces reforzada con la postura de los patrones.

Segundo: la condición de crisis económica —ya muchas veces referida— coloca al trabajador independiente en una actitud de rechazo radical a cualquier postura gubernamental, y en todo caso, en oposición al PRI.

La posición política de este sector obrero es un tanto pasiva en relación con la conocida por la CTM o CROC, y aún de los Sindicatos al Servicio del Estado; su presión sólo actúa cuando ven amenazados sus intereses.

De acuerdo a la óptica electoral de 1985, los trabajadores del FNSI pueden representar un apoyo considerable al partido Acción Nacional, no por mandato de la central sino por convicciones a título personal, creadas por las circunstancias antes descritas.

En la medida en que a esta fracción obrera le sean mermados sus intereses, aumenta su posible participación política desde la oposición; este hecho, por otra parte, es

(1) Ibid, P. 19.

un elemento más a considerar en el proceso de auscultación para la nominación del candidato priísta.

## LA IGLESIA:

La Iglesia de nuestros días, no es ciertamente ni con mucho, la Iglesia de otros tiempos; aquella poderosa institución terrateniente o prestamista del siglo pasado, o la Iglesia de la rebelión cristera.

En la actualidad, a pesar de la profanación de las costumbres religiosas, ésta continúa siendo la guía espiritual de casi la totalidad del pueblo mexicano y por ende, su influencia en la conformación de valores y actitudes de la población sigue siendo válida. De ahí que se destine este apartado para analizar el peso de la Iglesia en este momento político.

La consideración anterior toma mayor importancia por el hecho de que el histórico debate relativo a la intervención del clero en aspectos políticos, ha recibido recientemente nuevos impulsos en virtud de su corroborada intromisión —o la de algunos de sus miembros— en las elecciones municipales de Chihuahua.

Cabe aclarar que la inclusión de la Iglesia no debe ser considerada en el rango de los grupos empresarial u obrero estudiados, pues a diferencia de éstos, su influencia, de existir, tiene lugar preponderantemente en un solo nivel: el proceso formal de la transmisión de poder, lo cual no merma su trascendencia.

## LA CONCEPCION DE LA IGLESIA SOBRE POLITICA:

La Iglesia —señala el documento resolutorio de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano— debe discernir e iluminar, desde el Evangelio y su enseñanza social, las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política del continente. Ello en virtud del deterioro creciente advertido en los últimos años, en el cuadro político-social en nuestros países, en los cuales se experimenta el peso de crisis institucionales y económicas y claros síntomas de corrupción y violencia. Por eso,

la Iglesia proyecta la luz de su palabra sobre la política y las ideologías, como un servicio más a sus pueblos (1).

La Iglesia siente como su deber y derecho estar presente en la actividad política, porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana (2).

Sin embargo señala, deben distinguirse dos conceptos de política y de compromiso político: el que corresponde a los laicos y el que compete a religiosos y a los ministros (3).

A los primeros corresponde la "política de partido", es decir aquella tarea en la que a través de grupos de ciudadanos se propone conseguir y ejercer el poder político para resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según sus propios criterios o ideologías (4).

A los segundos, compete la política en su sentido más amplio que mira hacia el bien común, y a la cual corresponde precisar los valores fundamentales de toda comunidad, así como definir los medios y la ética de las relaciones sociales (5).

El laico por su parte encontrará en la enseñanza social de la Iglesia los criterios adecuados, a la luz de la visión cristiana del hombre y, su jerarquía le brindará su solidaridad y estímulo para que busque opciones cada vez más conformes con el bien común y las necesidades de los más débiles (6).

Los sacerdotes, religiosos y diáconos por el contrario, dado que deben preocuparse de la unidad, se despojarán de toda ideología político-partidista que pueda condicionar sus criterios y actitudes (7).

(1) La Evangelización en el presente y el futuro de América Latina, Documento aprobado por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, México, 1979, p. 131.

(2) Ibid.

(3) Ibid. P. 132.

(4) Ibid. P. 133.

(5) Ibid. P. 132.

(6) Ibid. P. 133.

(7) Ibid. P. 133.

La Iglesia reconoce sin embargo que ésta puede ser utilizada como instrumento por distintas corrientes ideológicas y partidos, a través del propio Evangelio, el cual al no señalar incidencias económicas, sociales, culturales y políticas, la colude con el orden establecido, y al identificarlo con alguna opción política, la somete. Por lo que sostiene predicar lo político a partir del Evangelio y no a la inversa (1), al mismo tiempo que niega a todo partido político, por más inspirado que se encuentre en la doctrina de la Iglesia, arrogarse la representación de los fieles (2).

La concepción de la Iglesia sobre política, proviene así de lo que ésta considera una de las dimensiones constitutivas del hombre y que representa para ella un aspecto relevante de la convivencia humana (3).

Sin pretender aquí llevar a fondo un análisis sobre la dimensión de la concepción sustentada pues no es éste el propósito, parece factible, a la vez que necesario, para los fines del trabajo hacer al menos algunas observaciones:

- 1) La Iglesia, no obstante evadir una posición de compromiso, da pie a ella al evocar su deber de "discernir e iluminar, desde el Evangelio... las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política del continente", máxime si como señala "proyecta la luz de su palabra sobre la política y las ideologías".
- 2) Aún en el caso de predicar el Evangelio desde lo político y no a la inversa, para evitar caer en compromisos políticos —como lo señala—, no la exenta de ello, puesto que el simple hecho de aceptar que le corresponde precisar los valores de la comunidad y definir los medios y la ética de las relaciones sociales, la lleva a una situación de compromiso, que sin ser con algún partido o ideología específicos, lo es para distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto, la igualdad de la desigualdad, la libertad de la dependencia; o lo que es lo mismo, a distinguir lo que es, de lo que ésta supone debe ser.

(1) Ibid. P. 140.

(2) Ibid. P. 133.

(3) Ibid. P. 131.

Encontrando al final un mensaje pastoral que sin tener un origen ideológico o partidista, recae por la lógica de las cosas en lo mismo que rechaza.

La Iglesia en consecuencia, basada en su doctrina, adquiere en cuanto a la política, una posición sutil, confusa, pero no por ello insubstancial.

### LA INFLUENCIA POLITICA DE LA IGLESIA EN LA PRACTICA

Por la dimensión de su figura, la influencia de la institución en el orden político puede adoptar las más diversas formas, que van desde una acción sutil y disfrazada hasta otra abierta y deliberada.

En el primer caso, cabe pensar lo mismo en las misiones evangelizadoras que en los mensajes dirigidos a través de las agrupaciones fraternales; en el segundo, a partir lo mismo de los púlpitos y sermones dominicales, que a través de vínculos con ciertos estratos sociales.

Este parece haber sido el caso de los comicios recientes (julio de 1983) en el estado de Chihuahua, en donde por conducto de una carta publicada en un diario local de Ciudad Juárez, el Obispo Manuel Talamás Calamandri invitaba abiertamente a los ciudadanos a votar por el partido del cambio y criticaba a los candidatos priístas (1), mensaje refrendado por los sacerdotes de la entidad en el sermón dominical (2).

Ante la denuncia de tales hechos, el delegado apostólico Girolamo Prigione comentó:

"Los obispos tienen como norma no meterse en política partidista pero está permitido que se concientice a la gente para que ejerza sus derechos y obligaciones, para que la gente acuda a las urnas a votar y esto no significa participación partidista que es la que divide a la comunidad, nosotros predicamos la unidad" (3).

(1) Excélsior, 3-VII-1983, p.p. 1, 17, 30, 31 y 32.

(2) Excélsior, 4-VII-1983, pág. 12.

(3) Excélsior, 10-VII-1983, pág. 1, 19.

El Nuncio apostólico se refería seguramente a las resoluciones de la Conferencia Episcopal, sobre las dos concepciones de la Iglesia en torno a la política.

Sin embargo, como ya ha quedado anotado, parece que existe cierta dificultad para disociar el concepto de política en "abstracto" esgrimido por la Iglesia y el de la política en "concreto", competencia de los partidos políticos.

Aún sin pretenderlo, la Iglesia en sus críticas y labor evangelizadora conlleva implícitamente una labor de proselitismo sobre un modo de "ser y deber ser", sobre una forma valorativa que, quiérase o no, redundaría necesariamente en una contestación o asentimiento con el orden establecido, lo que en última instancia revierte sobre la "política de partido".

### EL CASO DE NUEVO LEON:

En este punto resulta interesante analizar el tipo de participación que presumiblemente pudiese tener la Iglesia en los próximos comicios estatales.

Para ello es preciso considerar dos elementos que a nuestro juicio serán determinantes: el primero tiene que ver con el grado de influencia que el electorado pudiese recibir de la Iglesia y el segundo, con el interés que ésta pudiese encontrar en participar.

Pero antes de ello, conviene analizar un poco el caso de la Iglesia en la entidad.

La Iglesia en Nuevo León destaca porque la comunidad de católicos es sumamente amplia, de tal modo que políticamente puede inclinarse a determinado partido y lograr una captación de militantes o simpatizantes al grado de decidir el resultado de una contienda electoral.

Para verificar la magnitud de la población católica puede consultarse la Tabla P-12 del capítulo correspondiente a espacio político, en donde se aprecia que un 92.52 por ciento de la población se considera como tal; y el resto de la población se reparte en otras religiones, y valga anotar que este resto mantiene, generalmente, una actitud más radicalizada con respecto a la participación política. Baste mencionar el ejemplo de los "Testigos de Jehová", que normalmente se abstienen de votar.